

## MOSAICO

Silviano Martínez Campos

### LA PIEDAD, 2 de Julio.- EL ARREPENTIMIENTO

**FORMA** parte de los esquemas de la vida, en personas y grupos y hay ámbitos en los cuales, el arrepentirse y pedir (más bien solicitar) perdón, es condición para subir un escalón más en la altísima y a veces penosa escalera de la madurez humana. Yo supongo que los golpes de pecho reales y simbólicos, son comunes en la mayoría de las personas, aunque invisibles, intangibles como lo es el universo interno insondable de cada ser humano. Pero si se llevan al ámbito político, esos golpes de pecho pueden ser o no ser, sinceros o no, y quedarse solamente en efectistas para ganarse la voluntad del respetable que escucha o que se dará cuenta de los arrepentimientos confesados, a través de los medios. De todas maneras, puesto que la actitud de fe parece ser condición indispensable para poder vivir, o sobrevivir en este valle de lágrimas, se requiere hasta para treparse uno en un camión urbano y creer en la pericia del chofer, quien nos llevará por la ruta que seguimos. (Cambio un poco de frecuencia, pero en este caso con un vergonzante paréntesis, para decir que eso del valle de lágrimas ni es tan original ni tan apegado a la realidad. Mas bien estaríamos, y en todo el planeta, en el valle de Armagedón, dando la última batalla o la última concentración multitudinaria, una vez que cambiamos el ámense los unos a los otros por dense en la madre los unos a los otros). **CAMBIO PUES DE** frecuencia luego del edificante paréntesis, para decir que ,“aigase visto”, como diría mi papá **Chon** cuando se admiraba de los inventos del hombre blanco, le escuché aquí anoche a un candidato priista, pedir perdón. Y dijo algo así como que en el 2000, los adversarios políticos ganaron porque los abandonamos (a ustedes, los ciudadanos), pero aquí estamos de nuevo y les pedimos perdón. Bueno, nunca es tarde para pedir perdón. Y hay perdones históricos, de esos fundantes y trascendentes, que se han hecho luego de cerca de dos mil años, al principio del nuevo milenio. (Yo en mi alma me solidaricé con esos perdones, porque desde luego estoy implicado, por mi sentido de pertenencia). **PERO ESTAMOS EN** el ámbito político y en la coyuntura electoral, muy a propósito para pedir perdón. Pero sin el arrepentimiento, en hechos, de nada sirve el pedir perdón. Y creo que el

anterior sistema político mexicano, el priista, tendría mucho de qué pedir perdón. Y si sabe realmente pedir perdón (por las matanzas de Tlatelolco, Jueves de Corpus, manipulación desde el mero mero de Los Pinos hasta el comisariado ejidal sobre los ciudadanos, con su voto cautivo y etcétera), a lo mejor hasta vuelve al poder federal. Y si lo que llaman izquierda pide perdón por haber defraudado a ilusos “proletarios” que creían en ella y en un cambio de fondo, pues que no le escatimen su voto, si se arrepiente y obra en consecuencia. Y si lo que llaman derecha pide perdón por no haber penetrado lo suficiente en los ámbitos laborales y rurales (en honor a la verdad, a lo mejor el aparato controlador no la dejaba) y bajar algo desde los ámbitos del dinero, puede que conserve el poder, poder que se transforme realmente en poder-servicio vivido, no sólo predicado.

**CAMBIO DE FRECUENCIA**, para descender al mundo “objetivo” y decir que anoche el PRI cambió su esquema y tuvo su mitin de cierre de campaña, no en la ahora cabecera distrital, Zamora, sino en La Piedad, la excabecera. No en el centro, en la explanada de la plaza principal, como antes, sino en una colonia periférica, en la explanada de la unidad Infonavit. Con la plana mayor directiva de cada municipio integrante del distrito, con los dirigentes partidarios que ocupan o han ocupado cargos relevantes. Todos, desde luego, encabezados por su candidato a diputado **Armando Villanueva** y su suplente, **Teresa Mojica Valdivia**. Hubo alguna referencia a que no se presentaban condiciones favorables al partido, para efectuar el mitin de cierre, en Zamora. **COMO DECÍA UN** paisano, “la lucha es permitida”, en referencia a lo que se hace, en lo personal, se entiende que por sobrevivir. Lo mismo ha de ser en el caso de los partidos. Una vez que no son ya operantes o prácticos los actos masivos, el ingenio de la propaganda, no sólo la televisiva, toma su lugar. Aparte de los paseítos de los candidatos por poblados, colonias o domicilios de posibles votantes, la propaganda impresa se hizo llegar en calles o casas. El PRD calendarios, el PAN sus folletos, Nueva Alianza sus propuestas, el Partido Verde las suyas, el PRI, desde luego. En todos casos, muy bien impreso. Claro, eso desde el reducido ámbito desde el cual uno ve las cosas. Y ahora, a votar. Y aunque son recursos de propaganda esos de que el tal ciudadano se arrepiente de haber votado antes por otros, nosotros ciudadanos también debemos aprender a votar. Y parece que la democracia es un aprendizaje, que ni qué. Y como personas o grupos, aprendemos tropezando no una, sino mil veces en la misma piedra. Lo ideal sería que no

hubiera piedras en qué tropezar, pero la vida no es así. De ser cierto, todo esto, no queda más que pedir perdón cuando con cada tropiezo se lleva uno, no solamente las propias piernas, sino las piernas de otros. Y a veces esos otros son multitudes. Y entre más vieja se hace la gente en el poder (a veces son milenios), más se requiere pedir perdón, con el consiguiente arrepentimiento, desde luego; y con la consiguiente promesa de no volverlo a hacer. Pero en el caso político, es mejor aprender a votar, para luego no arrepentirse.